

Abáigar

Un pueblo navarro

VIDAL PEREZ DE VILLARREAL

Todo comenzó con el traslado de una sección revisteril de uno a otro de los anaqueles de la biblioteca; una llamada de atención del encuadernador me hizo repasar con rapidez unas páginas de color amarillo sucio, de picante olor, y allí puede leer el nombre de un pueblecito navarro, de «Tierra-Estella»: ABAIGAR... Lo demás fue cuestión de tiempo y paciencia. Las páginas llevaban la firma de la «señorita Carmen Cascante Fernández», y la revista era de 1913.

La lectura de estas páginas me llevó a visitar el tranquilo e idílico pueblecito navarro. Mis principales interpelados fueron doña Petronila Aramendía, de 89 años, y su hijo don Francisco Guinea; don Eugenio Gil Osés, de 86 años, y don Narciso López, de algunos años menos; a todos mi más sincero agradecimiento. Trataba entre otras cosas de conocer algo de la vida de la autora de esta monografía geográfica, y el último interpelado, don Narciso, vibró de alegría al escuchar mi sencilla pregunta: «Íntimamente ligada a mi familia desde siempre, vive actualmente en Madrid, con 96 años repletos de experiencia y de historia», fue su respuesta.

Localizada efectivamente la señora Cascante en Madrid, su esposo, don José Jordá, dedicó sus únicos ratos libres a pergeñarme un magnífico «curriculum vitae» de su querida MENCHU, como repetidas veces la llama. Con sus 96 años, doña Carmen no está capacitada para contestar directamente a mis preguntas, y él lo ha hecho con la mayor satisfacción y alegría.

Murió doña Carmen en Madrid, el día 10 de Junio de 1982.

Esbozo biográfico de doña Carmen

Nacida en Abáigar (13 de septiembre de 1885) y naturalizada en Pamplona, cursó estudios de Magisterio en Pamplona y Zaragoza, pasando a la edad de 24 años a la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, por consejo de la Directora de la Escuela de Pamplona, doña Mariana Sanz.

Completó sus estudios en Francia y Bélgica y escogió como centro de su actuación docente la Escuela de Magisterio de Palma de Mallorca, en las Islas Baleares.

Llegó a Palma el día 10 de enero de 1914, llevando en su compañía a su madre, y allí quedó para toda su vida, hasta su jubilación obligada en 1955.

En 1936 se le nombró Directora provisional de la Normal de Palma y en este puesto y con este título, alternando sus clases con algunas charlas pedagógicas, le llegó la hora del retiro, «culminación de una labor pedagógica sentida desde la juventud hasta la vejez», según frase de su esposo don José Jordá.

Profesora de Lengua y Literatura españolas, supo vivir profundamente la vida social, y, abiertas las islas al movimiento turístico, se esforzó por atender a numerosísimos grupos de otras Escuelas de la Península que escogían las Islas como meta de «fin de carrera», haciéndoles vivir a todos con profundidad la complejidad del paisaje y clima balear.

He tratado de convivir con gentes de mucha edad y me es obligado señalar que la fecha de mi visita al pueblecito de Abáigar corresponde al día 31 de julio de 1981.

El ABAIGAR de doña Carmen

Durante sus estudios en Zaragoza y Madrid, pasaba doña Carmen sus vacaciones en el pueblecito de sus abuelos, entregada a la contemplación de la naturaleza y a modelar su carácter en la reflexión personal, pues posteriormente se habría de enfrentar con muy variados problemas educacionales. Fruto de esta vivencia con los abaigarenses es el estudio que se publicó en Madrid en 1912, precisamente al terminar la señorita Cascante sus estudios en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, indudablemente como ejercicio «fin de carrera».

En el mismo volumen se publicaron también otros temas monográficos similares dedicados a distintos pueblos de España y firmados por compañeros de nuestra biografiada, y en otros volúmenes de la misma publicación son numerosos los temas del mismo tenor, como el siguiente, que detallo, por tratarse de autor y tema navarros: *Oroz-Betelu, Monografía geográfica*, por Leoncio Juan Urabayen, alumno de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, 13 (1916) 289-354, 369-385 y 409-469.

La nota bibliográfica completa del estudio de nuestra Cascante es así:

Abáigar - Monografía geográfica, por Carmen Cascante Fernández, alumna de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, 9 (1912) 20-36.

El subtítulo, *monografía geográfica*, no refleja todo su contenido etnográfico, tan breve pero tan completo, y sus páginas me van a permitir

juzgar el vivir de ese rincón de «Tierra-Estella», comparándolo con el quehacer cotidiano de sus actuales habitantes.

Sospechamos todos que la evolución de nuestros pueblos en su trabajo y en su vida ha sido enorme, y lo patentizaremos aquí de forma clara e inequívoca para el pueblo de Abáigar, con la seguridad de que lo mismo ha ocurrido en cualquier pueblo de esa Merindad y aún de provincias limítrofes de idénticas economías, básicamente agropecuarias.

Debo agradecer al matrimonio Jordá-Cascante la libertad que me ha concedido para poder hacer uso del original de doña Carmen y con su aprobación voy a reproducirlo en su totalidad, acotándolo y comentándolo para darle actualidad, haciendo ver la rápida evolución que en estos últimos años han tenido nuestros pueblos.



Fig. 1: Abáigar, Iglesia parroquial.

1.-Situación geográfica

«Es Abáigar un pequeño lugar de la provincia de Navarra; tiene Ayuntamiento propio y pertenece al valle de Ega, al partido judicial de Estella y a la diócesis de Pamplona».

«Está situado a la izquierda de la carretera que va de Estella (Navarra) a Vitoria (Alava). Dicha carretera dista del pueblo kilómetro y medio, distancia que se recorre por un camino tan mal cuidado que no permite el paso de automóviles ni coches; únicamente transitan por él las personas, las caballerías y algún carro de los que se emplean para las labores del campo. Este camino, bordeado de matorrales, desigual y en su mayor parte

cubierto de pedruscos, no carece de encanto; su misma rusticidad lo hace pintoresco y bello».

Hoy este camino está perfectamente asfaltado y a su vera no queda matorral alguno... ¡Ha perdido el encanto de su rusticidad!

«El término de Abáigar confina por el Norte con el de Murieta, pueblo vecino situado en la carretera y que, por lo tanto, dista de Abáigar kilómetro y medio; por el Oeste con el de Murieta también, y con el de Oco, a dos kilómetros; por el Sur con Olejua, situado a cuatro kilómetros, y con Villamayor a siete; por el Este con Labeaga y el caserío de Santa Gema, a dos kilómetros y medio».

Labeaga es un lugar del Municipio de Igúzquiza y el caserío de Santa Gema constituye los restos de la Ermita de la misma Santa, que a su vez es un recuerdo de un antiguo monasterio «donde se confeccionaron libros interesantísimos llevados a Roma antes de la invención de la imprenta», según informe de David Pérez Ilzarbe, en su Navarra a la vista, Pamplona, 1950.

2.—Relieve

«En Abáigar es, en general, el terreno llano; únicamente por la parte Este tiene dos altos de poca importancia: el monte del pueblo y el Calvario. El primero es alargado y se halla cubierto de encinas y de robles; las faldas del segundo están dedicadas al cultivo de cereales, y en la cima hay una capilla cerrada que guarda un santo Cristo y que solo se abre los días en que los abaigarenses acuden allí en procesión. En torno de dicha capilla hay varias cruces, y por esta misma parte pasan los vecinos del barrio alto para ir al río, aunque en realidad no hay camino señalado».

En este alto del Calvario existe hoy una zona residencial con una concesión del Ayuntamiento para un conjunto de chalets de veraneo, algunos de ellos construidos y habitados en verano, y una hermosa piscina municipal, atracción irresistible para los niños y jóvenes del lugar.

3.—Extensión superficial

«La extensión del territorio de Abáigar es de 604 hectáreas, divididas en la siguiente forma: huertas, una hectárea; tierras de labor, 380; viñas nuevas, 4; plantados de vid americana, 4; pastos, 141; alamedas, 4; terreno poblado de robles, 46; idem de encinas, 24; que en suma componen las 604 hectáreas indicadas».

Naturalmente el municipio comprende hoy la misma superficie, pero su distribución ha variado casi por completo; no queda viña alguna, ni como recuerdo, y no por la filoxera, plaga del siglo pasado, sino por el esfuerzo conjunto que tuvo que hacer el pueblo al llegar hace algo más de diez años a la realización de la concentración parcelaria. Por otra parte, los pastos naturales se han

transformado en hermosos campos de cereal y los robledales y encinares se han reducido a un mínimo, y no se han eliminado por completo, porque las tierras que quedan cubiertas por estas especies parecen menos aptas para el cultivo.

«De toda esta extensión, en unas 30 hectáreas, que son márgenes del río Ega, el terreno es arenoso y el resto es arcilloso y calizo. El más fértil es el lindante con el río, por eso los abaigarenses lo aprecian tanto y cultivan en él plantas de regadío que constituyen un elemento importante de su alimentación».

Se siguen mimando las pequeñas huertas adyacentes a bastantes edificios de la parte baja del poblado, y se cultiva con exquisitez la hermosa vega próxima al río Ega y los terrenos que por ambos lados se adosan al canal del molino.

4.-Ríos que bañan el término municipal

«Por el término de Abáigar y a unos 700 metros del pueblo pasa el río Ega, que da nombre al Valle y que es poco caudaloso, puesto que en muchos puntos de su curso puede atravesarse a pie sin que llegue el agua siquiera al tobillo».

«Dentro del mismo término nace del Ega una acequia que lleva parte del agua del río a pasar por el molino donde actúa como fuerza motriz. Entre el río y la acequia queda una franja de terreno que dedican los abaigarenses al cultivo de plantas de regadío, ya que por ambos lados puede tomarse agua para el riego».

«Los terrenos situados a la orilla izquierda del río, o sea, entre éste y la carretera, pertenecen al término de Murieta; los de la orilla derecha son en general de Abáigar, y las dos orillas de la acequia, también. De modo que pueden tomar agua para el riego por tres orillas, la derecha del río y las dos de la acequia».

«No todos los terrenos próximos a la orilla están destinados al cultivo de plantas alimenticias, pues en parte de ellos se extiende la alameda, que en estos años va siendo cada vez más reducida».

«Derriban los álamos para utilizarlos y venderlos como madera de construcción y no se cuidan de reponerlos, porque les halaga más emplear el terreno en el cultivo de aquellas plantas que les reportan utilidad más inmediata».

Se conservan hoy las alamedas por necesidad: protección de las riberas del Ega en sus avenidas fuertes de primavera; debido a esto, tras las subastas públicas, se vuelven a reponer los árboles inmediatamente.

Riegan el término municipal dos arroyos que descienden al Ega y que se llaman Arroyo Regio, limítrofe con el Municipio de Oco, y Arroyo de los Montecicos, más próximo al pueblo y que se utilizan ampliamente para el riego, mientras lleven alguna gota de agua.

«La acequia de que hablo es muy pintoresca; toda ella, excepto la parte donde lavan, está rodeada de mimbrales, los que por la poca anchura de la acequia casi se entrecruzan, formando un túnel de follaje por debajo del

cual corre el agua cristalina, que deja ver a través de su transparencia las limpias piedras del fondo».



Fig. 2: Canal del molino.

5.-El agua «vida del pueblo»

«Con bastante frecuencia desvían sus aguas (las de la acequia) con objeto de limpiarla, desviación que se hace por medio de una compuerta que existe al comenzar la acequia».

«Los vecinos de Abáigar aprovechan estas ocasiones para pescar con toda facilidad los pequeños barbos, anguilas, peces de río que allí llaman *loinas*, otros sumamente pequeños denominados *chipas*, cangrejos y a veces alguna trucha».

«Como esta acequia está más próxima al pueblo que el río, en ella lavan la ropa y hasta hace poco tiempo tomaban de allí el agua para la bebida, la cocción de los alimentos y demás usos de la vida; en la actualidad tienen fuente en el mismo pueblo».

«Para pasar de un lado a otro de la acequia hay un puente rústico formado por unas vigas en sentido de la latitud del puente, que están rellenas y cubiertas por tierra y cascajillo (piedra menuda). Este puente carece en absoluto de barandilla».

«A la carretera no se puede pasar sin atravesar el río, lo cual se hace o por un puente que hay en el término de Murieta o por los vados, puntos del río donde la profundidad es muy poca y que los aldeanos de Abáigar pasan en caballerías o despojándose del calzado. Lo más frecuente es el paso por los vados, debido al rodeo que exige el ir a buscar el puente, que queda bastante al Oeste».

«Como ya he indicado, hasta hace dos años no tenían en el pueblo agua potable, pero ahora cuentan en la plaza con una hermosa fuente de dos caños y gran pila. Procede el agua de esta fuente de un manantial que dista del pueblo 980 metros y que se llama *manantial del regadío*; es agua potable, de buen gusto y bastante fresca».

«En la pila de la fuente beben las caballerías, y el agua sobrante atraviesa el pueblo corriendo por una zanja estrechita que ellos llaman *regacho*».

«De esta agua se aprovechan para regar los huertos que hay a su paso, pero, como no pueden hacerlo todos a la vez, porque el agua no bastaría, tienen determinado qué familias han de regar en cada día de la semana».

«Al llegar el agua al huerto que ha de regarse, interceptan su camino y en cambio le facilitan la entrada al huerto, donde se esparce por unos pequeños surcos hechos con ese fin».

«Al empezar el monte, y por lo tanto muy próximo al pueblo, existe una balsa cuyas aguas descienden por un *regacho* y se utiliza también para el riego y la limpieza doméstica. Procede esta agua de unas fuentes que manan en el extremo Suroeste del monte y que se llaman *fuentes de la comporta*».

«El número de pozos es muy escaso, pues en todo el pueblo no hay más que dos».

En este apartado se describen diversas costumbres de los abaigarenses: pesca en la acequia, al limpiarla; lavado de la ropa y utilización del agua del canal del molino para uso doméstico de todo tipo; en 1909 aproximadamente se instaló en la plaza pública una hermosa fuente que les ahorrará ese trabajo y asegurará su salud y bienestar; las epidemias de cólera del pasado siglo sirvieron para demostrar que uno de los principales vehículos de transmisión de esa enfermedad era el agua y en todos los pueblos se fueron bajando a la plaza principal los manantiales de sus alrededores; existe todavía la fuente, pero en total abandono y seca; todo el vecindario goza hoy de un servicio completo de agua a domicilio, agua corriente, tomada de las fuentes de la comporta.

Se describen también las costumbres del ir y venir de los vecinos por sus tortuosos caminos y a través de la acequia y del río, con rústicos puentes «sin barandilla» y atravesando el Ega por vados, sobre todo en el estiaje que es la época vivida por la señora Cascante en el pueblo.

No olvida reseñar el sistema alternativo de riego por escasez de agua, para las huertas que utilizaban el agua sobrante de la fuente y la técnica de riego «a pie de planta». Hoy se riega en las proximidades del río y de la acequia con potentes bombas movidas por tractores y preferentemente por aspersión.

La balsa de que nos habla, ha quedado transformada en campos de labor, previo un relleno de escombros y tierra vegetal.

6.—Clima y meteoros

«El clima de Abáigar es en general templado y regularmente húmedo; los rigores del invierno se dejan sentir más que los del verano; pero, sin

embargo, no creo que ni aun en los días de más frío descienda la temperatura más de 4 grados bajo cero».

«El calor tampoco es excesivo, pues si bien hay en el verano días de verdadero calor, son los menos y aun en ellos las noches suelen ser agradables».

«Los vientos reciben nombres especiales y propios de la región según la dirección de donde soplan: así al viento Norte, que es allí bastante frecuente, le llaman cierzo; al Sur, bochorno; al Este, solano, al Noroeste, cabrero, y al Oeste, castellano. Los vientos Norte y Este son sanos y despejan el cielo; en cambio el Sur y Suroeste son precursores de tormentas. El Suroeste sopla poquísimas veces».

«El pueblo está bien defendido del viento Este, por ser en ese lado donde están las mayores alturas de la comarca: en todas las demás direcciones un hermoso llano surcado por lindos caminillos tapizado de suaves matices y perfumado por delicado aroma, se extiende hasta lejanos horizontes. El gorjeo de los pájaros, el volar de las mariposas y el lejano canto de algún pastor que tranquilamente cuida del ganado, dan a aquellos campos una nota apacible, suave y serena, dulce bálsamo que eleva el espíritu a los más nobles pensamientos y deseos».

Recordemos aquí las frases del señor Jordá mostrando la sensibilidad de la señora Carmen por la naturaleza, y sus vacaciones estivales de su Abáigar querido.

«Por toda aquella comarca son en general las lluvias frecuentes, especialmente desde principios de noviembre a fin de marzo, y las nieves abundan en los meses de invierno y comienzo de primavera».

«Pocos son los años en que la sequía hace escasa la cosecha, y sin embargo, el labrador no ve premiados sus afanes en la época de la recolección; es un lugar tan castigado por las tormentas, que resulta lo más natural que una pedregada en pocas horas arrase todos los campos. A esto se debe en gran parte el empobrecimiento del pueblo, que de día en día se hace más patente».

«Bastante próximos al pueblo y en dirección Este y Sureste, se alzan arrogantes los altos de Monjardín y Montejurra, tan célebres en las guerras carlistas. Como su altura es muy considerable, arrastran las nubes tormentosas, que, una vez entre los dos montes, descargan con ímpetu sobre aquella comarca, inundándola en pocos momentos o cubriendo sus campos de una capa de granizo y piedra que siembra el pánico entre aquella pobre gente, pues viendo desaparecer la flor y el fruto de sus campos, vislumbra un año de privaciones, de miseria, en que no sólo será escaso el alimento y el vestido, sino que tendrá que recurrir al préstamo para poder pagar las contribuciones, que desgraciadamente no tienen espera».

«Yo he tenido ocasión de presenciar algunas tormentas en este pueblo, y confieso que son espantosas; los caminos quedan convertidos en arroyos de rápida corriente; el agua penetra en las casas situadas en el barrio bajo, viéndose precisados los vecinos a sacar el ganado, cuya vida pelagra; las chispas eléctricas derriban árboles enteros, y las aguas hacen tales estragos, que yo he visto en una noche, digo mal, en un rato de la noche, abrir las

aguas en un camino que está en declive (el camino del molino) una zanja que cubriría absolutamente a un hombre que estuviera de pie».

«No hay por qué decir que las aguas arrastran la tierra de los campos cultivados y la dejan deslavada, empobrecida, y como la gente no puede gastar mucho en abonos, resulta que cada año se recolecta menos».

Nada hay que añadir a este párrafo que tan perfectamente bien refleja la situación del campo de cualquier pueblo como el de Abáigar y del campesino en general, todavía entonces sin seguros y sin ayuda estatal oficial. No se recuerda la costumbre, que existió en «Tierra-Estella» y en general en toda Navarra agrícola de lanzar conjuros contra las nubes tormentosas a toque lento de campana, dirigidos por el párroco del lugar con hisopo y ornamentos; los rezos a santa Bárbara y el encendido de las velitas encarnadas que se utilizaron en el Triduo Sacro de Semana Santa.

7.—Cultivos

«También ha contribuido al empobrecimiento del pueblo la pérdida de las viñas por la filoxera; hoy se van repoblando de vid americana».

«Los principales productos que se dan en los campos cultivados de Abáigar son los siguientes: trigo, avena, centeno, cebada, maíz, garbanzo, vid y algo, aunque poco, el olivo. En la parte de regadío, o sea en los terrenos lindantes con las orillas del río, se cultivan las judías, col y coliflor, pimientos, tomates, pepino, calabaza, lechugas, cebollas, etc. En los campos cultivados, que ellos llaman *piezas*, se encuentran a la vez los cereales, patatas, etc., etc., algún nogal, cerezo, higueras y también unos abridores de poco tamaño pero de agradable sabor».

Buenísimos, me comentaba don Narciso López.

«Los nogales son hermosísimos; de algunos se dice que tienen más de cien años y llegan a producir unos 20 robos de nueces cada uno de los mayores (el robo equivale a 28 litros y 13 centilitros). Cuando por su vejez u otras causas producen poco, los vecinos los venden como madera de construcción».

Quedan hoy muy pocos nogales en el término de Abáigar.

«Las higueras, abundantísimas en los huertos del pueblo, se crían también en el campo en terrenos en que al mismo tiempo se cultiva la vid».

«El trigo lo emplean, como es natural, para obtener de él harina y hacer pan; la avena, centeno, cebada, maíz y remolacha, constituyen la base principal de la alimentación del ganado, así como las judías, garbanzos, patatas, coles, etc... sirven de alimento a las personas».

«La col y la patata cocidas se emplean, en unión con el salvado, para alimentar a los cerdos en la época del engorde, o sea en los últimos meses anteriores a su muerte».

«De la vid obtienen el vino, que en la actualidad es muy mediano y escaso, pues ni para el consumo del pueblo es suficiente; en años anteriores a la invasión de la filoxera sobraba bastante y su venta constituía una fuente de ingresos nada despreciable».

«El olivo ya he dicho que no abunda; en algunas casas obtienen de él el aceite necesario para el consumo anual, pero en las más de ellas no les basta y suelen comprarlo a vendedores que van al pueblo».

«También se cultiva el lino y el cáñamo, que luego las mujeres en las largas noches de invierno hilan al amor de la lumbre, pero esta costumbre va desapareciendo de día en día».

Entre los cereales, se cosechan hoy en abundancia el trigo y la cebada; las viñas, las higueras, olivos y demás frutales, prácticamente han desaparecido de los campos de Abáigar, salvo en algunas pequeñas huertas adyacentes a los domicilios del barrio bajo del pueblo. En el regadío se recogen abundantes cosechas de tabaco, que les ha proporcionado en años pasados buenos ingresos.



Fig. 3: Cultivo del tabaco.

8.-Ganadería

«El monte del pueblo, como ya he dicho, está cubierto de encinas y robles, cuyos frutos, las bellotas, sirven de pasto al ganado de cerda en la época otoñal. Cada vecino puede enviar al pasto solamente dos cerdos, que son previamente marcados con una A (inicial del nombre del pueblo) de hierro candente; de ese modo sólo los cerdos marcados pueden acudir al pasto».

«En el pueblo se cría también ganado lanar, y el número de reses que cada vecino puede tener está también determinado; en la actualidad existen en el pueblo 352 cabezas de esta clase de ganado».

«El día 30 de junio salen los rebaños para las sierras de Andía y Urbasa, donde permanecen hasta el 24 de agosto, en que vuelven al pueblo; en todo este tiempo pastan en dichas sierras sin que tengan que pagar derecho alguno».

«Hay asimismo en el pueblo una vaca de leche de raza extranjera y 50 cabras».

«Las ovejas y corderos se utilizan para la obtención de carne, pero no se matan en todo tiempo, sino en épocas señaladas, como las fiestas que se celebran en honor del patrón de pueblo, festividades solemnes, etc..., por lo demás, en el lugar no se come carne, y si algún vecino tiene necesidad de ella la trae de Murieta, pueblo que como ya he indicado dista muy poco de Abáigar y donde siempre la hay».

«Como ganado de labor existen en el pueblo 20 bueyes, 5 caballos, 29 mulas y 2 asnos».

«Los excrementos de todo el ganado con la basura y paja forman el *fiemo*, que se emplea como abono en las tierras cultivadas; los abonos minerales no se consumen mucho por falta de medios materiales para adquirirlos, pero sin embargo se gastan unas 2.000 pesetas cada año en superfosfatos y nitratos de sosa».

La ganadería ha desaparecido por completo del pueblecito de Abáigar; la mecanización a que se ha llegado en estos últimos años ha hecho que desaparezcan los clásicos y pesados bueyes y el ganado caballar, mular y asnal. No hay ovejas, ni cabras y quedan solamente algunos cerdos en estabulación fija y con fuerte tendencia a desaparecer.



Fig. 4: Camino de la era. Antes de 1920.

Se señalan las costumbres de marcar el ganado de cerda con hierro candente y la trashumancia del ganado lanar en verano a las sierras de Andía y Urbasa.

Consecuencia de todo esto: ha desaparecido el abonado orgánico de los campos con el fiemo tan rico en sustancias orgánicas y nitrogenadas, y se gastan hoy grandes cantidades de abonos inorgánicos, con peligro del empobrecimiento de la tierra, peligro que de momento se salva a base de operaciones de labrado muy profundas.

9.-¹Métodos de trabajo

«El medio más corriente de trabajar la tierra es a brazo y con los instrumentos conocidos de antiguo, como el arado, layas, azadas, etc...».

«Solamente existen en el pueblo siete máquinas-arados (Bravant), que las poseen o bien un solo amo, como ocurre con cinco de ellas, o bien dos individuos reunidos en sociedad. También existe una máquina segadora-agavilladora, que la poseen en sociedad dos vecinos del lugar».

Hoy todos o casi todos disponen de abundante maquinaria, moderna y potente: sirva como referencia que en el lugar se manejan catorce tractores y tres cosechadoras (31 de julio de 1981).

No se describe aquí la costumbre del «trillar» veraniego en las eras, a base de animales mular, caballar y bovino, con primitivos y lentos «trillos» de madera, provistos de puntiagudas piedras de pedernal en su parte inferior. Ver la figura adjunta tomada en las proximidades de Estella antes de 1920, por el padre Santos de Tudela, capuchino.



Fig. 5: Trillando en Tierra-Estella antes de 1920.

10.-La propiedad

«A pesar de la pobreza que caracteriza a la aldea que estoy describiendo, todos los vecinos son propietarios; solo hay uno que cultiva tierra de otro amo. Ciertamente que en la mayor parte la propiedad es de poca importancia, pero de todos modos cada uno vive con lo suyo, lo que les da cierta independencia muy estimable».

La propiedad continúa hoy bastante bien distribuida y a las posesiones heredadas añaden los vecinos los terrenos comunales arrancados a los bosques de encinas y robles, consiguiendo estos primeros años buenas cosechas de cereal, por tratarse de terrenos nuevos y descansados.



Fig. 6: Trillando en Tierra-Estella antes de 1920.

11.-Los empleados y sus sueldos

«En algunas casas no hay bastante gente para poder hacer todas las labores del campo, y en este caso llevan jornaleros, a los que pagan por término medio 2,25 pesetas *a seco*, es decir, sin darles de comer, y 1,25 si se les mantiene. El jornalero albañil y el jornalero carpintero ganan 3,25 *a seco*».

¡Y sin seguros!

Huelga todo comentario.

12.-Descripción del pueblo, sus calles y casas

«El pueblo de Abáigar está dividido naturalmente en dos barrios, que ellos llaman barrio de arriba y barrio de abajo porque están situados en la

parte alta y baja del pueblo respectivamente. El barrio de abajo es mejor que el de arriba y en él se encuentra situada la iglesia del pueblo».

«El de arriba tiene unas calles espantosamente feas y descuidadas, llenas de piedras que han estado en algún tiempo recubiertas con tierra, pero que debido al declive del terreno la tierra ha desaparecido arrastrada por las aguas. Al forastero se le hace casi imposible el transitar por allí, pero los naturales del país lo ven como la cosa más natural y creen que nada hay mejor que su rincón».

«Si el tiempo está húmedo la situación se agrava, pues en los puntos donde faltan las piedras se forman unos charcos enormes. Todo esto es debido a la desidia de los habitantes, pues si cada vecino se encargara de arreglar el piso delante de su casa en las épocas del invierno, en que no pueden trabajar en el campo, con muy poco esfuerzo tendrían las calles en debida forma».

«Pero resulta que como ellos se han acostumbrado a verlas y pisarlas, no las encuentran tan mal y miran la reforma casi como un vicio. A veces ya suele oírse esta exclamación: ¡Qué mal están estas calles..!, pero no pasan de ahí».

«En realidad no hay más que una calle, que comprende todo el pueblo y que lleva el nombre de su Patrón San Vicente. A ésta afluyen algunas callejuelas de poca importancia y que carecen de nombre».

«¡Qué calles!», comentaba don Narciso López: «eran horribles».

Hoy se han pavimentado todas por completo y se ha trazado una perfecta conducción de aguas sucias y de escorrentía, con lo que el trazado general, con su maraña de callejuelas estrechas y sinuosas, presenta buenísimo aspecto. No las cruza animal alguno y son cómodas y limpias, pero conservando ese sabor a medioevo que le proporcionan la sinuosidad del conjunto, el desnivel del terreno y los edificios totalmente desiguales en forma y altura, y de paredes de piedra vieja, dorada por el sol de Val-de-Ega.

«Los trabajos que pudiéramos decir públicos, de interés común, como arreglar un camino, limpiar una acequia, levantar un muro, etc., y que ellos llaman *trabajar para el pueblo*, se hacen por prestación personal, ofreciendo cada vecino un peón, que desde luego no cobra absolutamente nada».

«En el pueblo no hay ninguna clase de luz en las calles, así que resulta verdaderamente aventurado el salir de casa una vez que la noche ha extendido su manto por aquellos contornos. Ya se ha pensado repetidas veces en instalar la luz eléctrica, pero se encuentran las fábricas demasiado lejos y como el número de luces pedidas por los vecinos de Abáigar es muy corto, no responden los beneficios a los gastos de instalación».

No se había acoplado a la turbina del molino un generador eléctrico de suficiente potencia para abastecer al pueblo de luz por lo menos en las largas noches de invierno.

«Existen en el pueblo 54 edificios destinados a vivienda, de los que 43 están habitados y 11 deshabitados accidentalmente. Además hay 32 destinados a pajares y corrales».

«Las casas por lo general son de piedra y constan de piso bajo, en donde están los corrales, las bodegas y la cocina, aunque no en todas. El primer piso se destina a los dormitorios y en algunas casas está también la cocina, y en el segundo y último piso están los graneros, o sea las habitaciones destinadas a guardar los cereales recolectados».

«El pavimento de las habitaciones es por lo general de yeso apisonado, y solamente en las mejores casas lo tienen de baldosilla encarnada y blanca; las paredes están blanqueadas y los techos son abovedados y con las vigas a la vista».

«Los huecos, casi siempre ventanas, no son muy grandes y su colocación no responde a las leyes de la simetría; carecen de cristales, de modo que en invierno tienen que estar las habitaciones a oscuras si ha de conservarse el calor».

«Esto, que para nosotros sería un gran inconveniente, allí no lo es, pues hacen la vida en la cocina, cuya ventana tiene un cristal movable que sólo se coloca en invierno. La cocina de aldea resulta en esta época del año verdaderamente agradable. Los hermosos troncos de leña, quemados en amplio fogón, esparcen un calorillo vivificante; la majestuosa chimenea de gran campana recibe amorosa las alegres llamaradas que produce al quemarse la leña seca, y en torno de la lumbre se reúne toda la familia, bien sea para rezar un santo rosario, bien para oír con atención los cuentos de un viejo venerable que con sus sencillas historias encanta a los pequeños. La cocina del pueblo tiene algo de tradicional y sagrado que nos hace pensar en edades que fueron».

«También en verano es simpática esta habitación, pues como se encuentra en piso llano resulta lo más fresco de la casa».

«La sencilla cocina de aldea equivale al actual salón moderno; sirve para todo: en ella se hace costura, se reciben las visitas, se come, se juega, etc., etc...».

«Ya he indicado que la luz eléctrica no se conoce, ahora diré que el petróleo no se usa; sólo se emplean unos candiles de aceite y a lo más bujías de esperma».

«A pesar de no estar las casas en muy buenas condiciones, viven personas y animales perfectamente separados, pues disponen de corrales amplios y bastante bien ventilados, donde se refugian los animales; hay corrales para las caballerías, otros para los bueyes, departamentos para el rebaño, unas garitas o cochiqueras, que aquí llaman *pocilgas*, para los cerdos; en fin, que cada clase de animal tiene su departamento apropiado que le sirve de vivienda».

La TV ha modificado el sencillo ambiente aquí descrito; los más pequeños de la familia controlan de hecho su manejo para no perder sus programas favoritos.

La parte interna de las viviendas se ha transformado también totalmente: la eliminación de corrales y graneros ha dado a los abaigarenses mayor movilidad, libertad y limpieza y, guardando en general la forma externa del edificio, lo han dotado de un aire de alegría y luz envidiables.

13.—Habitantes

«Hay en Abáigar 232 habitantes de hecho y 261 de derecho; se verifican 5 matrimonios al año por término medio, nacen 9 personas y mueren 5 aproximadamente».

«Un dato muy curioso, que revela el estado de salubridad del país, es que hace unos cuatro años había en el pueblo tres ancianas de más de noventa años y con sus facultades en perfecto estado de lucidez. Teniendo en cuenta la población del lugar, resulta un caso verdaderamente notable; hoy ya no existe ninguna, la última murió en abril de 1911 a los noventa y cuatro años de edad».

No podría imaginar entonces doña Carmen que ella iba a superar esa edad, aun viviendo fuera de Abáigar.

«El número de matrimonios resulta algo subido con relación al censo de población, y esto se debe a que se halla enclavada en aquella jurisdicción la ermita de San Bartolomé, en donde suelen verificarse algunas bodas pertenecientes a otros pueblos».

Según comunicado de don Felicísimo, párroco del lugar, en el mes de septiembre de 1981 contaba el pueblo con 27 vecinos y 80 habitantes; en los tres últimos años hubo tres defunciones y seis bodas. Aquí como en los demás pueblos de idéntica economía, el éxodo a otras formas de vida ha sido masivo, pero los campos no se abandonan y las máquinas permiten un trabajo de mayor rendimiento, por lo que la aldea ha prosperado en lo económico y en lo social.

Se han construido numerosos y amplios almacenes, puramente funcionales, que desentonan del conjunto sobre todo por su tejado de uralita gris; les son muy necesarios para sus máquinas, para almacenar los granos recolectados en sus campos y para el secado de las hojas de tabaco que se cosechan en el regadío.

14.—Religiosidad

«Existe una cofradía de este santo (San Bartolomé) que se extiende por toda la comarca, y el día de la fiesta, 24 de agosto, acude muchísima gente no sólo de Abáigar, sino de todos aquellos contornos con objeto de adorar al santo. Es una especie de romería muy animada; allí se venden frutas, dulces, helados, etc... significando aquella fiesta para los vecinos de Abáigar un verdadero acontecimiento».

Esta ermita de San Bartolomé se halla en el límite entre los términos de Abáigar y Oco; en años pasados intentaron los de este segundo pueblo hacerse con su propiedad y fueron expulsados de la cofradía durante bastantes años, haciendo efectiva esta original excomunión con rigor y frialdad.

La romería era frecuentada por todos los vecinos de los pueblos de la comarca, y, según testimonio de un hijo de Legaria, de niños acudían con verdadera ilusión para saborear los ricos helados que se preparaban allí mismo, con nieve transportada en «esportizos» a lomos de ganado mular, desde la sierra de Lóquiz. Hoy ha

disminuido mucho la afluencia de personal que casi se reduce a los actos oficiales de la directiva de la cofradía.

«Hay en este pueblo una iglesia parroquial bajo la advocación de San Vicente Diácono, servida por un párroco que percibe 750 pesetas de sueldo, a las que hay que quitar por descuento 115, de modo que quedan en 635».

«La iglesia es de aspecto sencillo, pero está muy bien cuidada, pues el párroco es sumamente celoso y los fieles no carecen de fervor. Está entarimada, con las paredes pintadas y los altares revestidos de limpios y caprichosos paños. Para la poca importancia que tiene el pueblo resulta la iglesia hasta lujosa; probablemente será la mejor del valle».

Sigue el templo parroquial como a principios del siglo, con las paredes pintadas, los altares limpios, el párroco celoso, los fieles fervorosos, etc... Se han puesto bancos de madera y una pequeña «mesa-altar» que se utiliza para las celebraciones cara al público. Han desaparecido las sepulturas familiares.

15.-Enseñanza

«La Escuela es mixta, o sea para niños y niñas. Tiene un local de regulares dimensiones y está bien ventilada; pero en el mismo edificio y debajo del salón-escuela está la cárcel, lo cual resulta de bastante mal efecto. Sin embargo, este inconveniente casi desaparece, pues como el

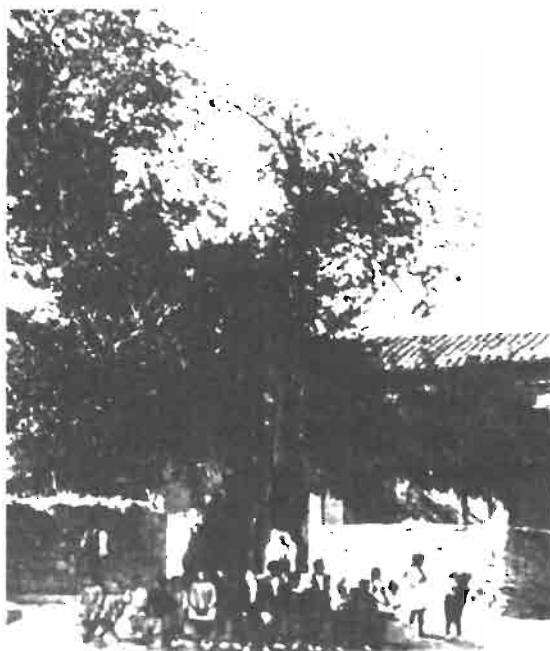


Fig. 6 bis : Arbol de juntas.

pueblo es pequeño y la gente de buenas costumbres, pasan muchos años sin que el tétrico calabozo se vea ocupado por nadie».

Entre los años 1940-1950 se hizo un nuevo edificio para escuela mixta y en sus bajos no se estableció el calabozo municipal, sino un Bar, el único del pueblo, que en verano se traslada a las piscinas del pueblo. Por otra parte, el edificio escolar ha perdido su utilidad directa, porque todos los niños del pueblo son trasladados al Centro Regional situado en Estella.

«Como no hay Casa-Ayuntamiento, éste celebra sus sesiones en la Escuela, y la convocación a las juntas la hace por medio de papeletas, salvo casos imprevistos, en que se hace por determinados toques de campana: *tocar a concejo*, que se dice allí».

El local escolar es hoy oficialmente la Sala de Juntas del Ayuntamiento; nadie ha sabido responder a mi pregunta sobre posibles reuniones de los rectores del pueblo bajo algún árbol, costumbre muy extendida por los pueblos de «Tierra-Estella» y en general por todo el país. Véase una fotografía obtenida antes de 1920 del árbol de juntas del pueblo de Larrión, del Valle de Allín, bastante próximo a nuestro Abáigar (Fotografía debida al Padre Santos de Tudela, Capuchino).

16.—Costumbres

«También por toques de campana se anuncia al pueblo la llegada del barbero, a quien llaman *el ministrante*, y el cual en casa de un vecino determinado rasura a cuantos lo solicitan».

Recuerda don Narciso López perfectamente esta costumbre y me dió hasta el nombre del ministrante: don Claudio.

«El maestro percibe 300 pesetas de sueldo y 75 en concepto de retribuciones, resultando de esto que, como el pueblo tiene pocos atractivos y la asignación es muy escasa, ningún maestro se encuentra bien allí y la escuela permanece cerrada grandes temporadas».

«Como consecuencia de este casi continuo abandono, la instrucción del pueblo es escasísima; los niños salen de la escuela demasiado pronto por el afán que tienen sus padres en dedicarlos a las tareas del campo. Con esto y con lo poco que les aprovecha el período escolar, debido al continuo cambio de maestros, resulta que al salir el niño de la escuela no sabe más que leer y escribir y esto con gran dificultad. Los más sencillos problemas aritméticos (las cuentas que dicen ellos) tienen que resolverlos por cálculo, pues son poquísimas las personas, descontadas el Cura y el Secretario, que sepan hacer una operación de restar en debida forma».

Me han recordado algunos ancianos del lugar con bastante desagrado sus años escolares; faltaba con frecuencia la «señorita» y lo que más desagradable les parecía, sobre todo a uno de ellos, es que a los hijos de los pobres no se les atendía en absoluto, porque «ellos estaban en el pueblo sólo para trabajar en el campo».

Escuela dura, donde el principio «la letra con sangre entra» se ponía repetidas veces en práctica. (Testimonio de algunos del lugar).

«La industria en este pueblo es escasísima, casi nula. Hay un molino, donde por el sistema tradicional de la piedra movida por una corriente de agua se muele casi todo el trigo que consume el pueblo; y digo casi todo, porque también se muele algo en los molinos de pueblos inmediatos».

«En los años de mala cosecha, que como ya he dicho son demasiado frecuentes, el molinero da trigo en calidad de préstamo, pero a un interés bastante subido, así que la pobre gente que no puede prescindir de él se arruina para pagarlo».

El molino sigue en pie, aunque sin uso; en 1950 era propiedad de don Urbano Martínez, que a su vez era el molinero. En otras partes de Navarra, el molinero era un simple empleado y los propietarios eran los clientes fijos del molino; por ejemplo en Baztán. Este molino es de grandes proporciones y era el principal de todos aquellos pueblos. Actualmente lo ha adquirido una familia ajena al pueblo y lo emplea principalmente como lugar de descanso, cultivando a la vez con detalle y cariño la huerta adyacente.

«Cada vecino amasa y cuece el pan en su casa. Comienzan por formar la pasta amasándola con las manos, y después la terminan de *sobar* con unas sencillas máquinas compuestas de dos cilindros que giran en sentido opuesto y por el medio de los cuales pasa el pan continuamente. Una vez formados los panes de la manera indicada, se colocan en una cama, bien



Fig. 7: Ermita de San Bartolomé

arropados para que fermenten, y después los cuecen en un horno que hay en la misma cocina y que lo calientan con leña menuda, generalmente hojarasca y ramitas de matas. Amasan por lo general cada seis u ocho días,

y el pan que hacen es blanco y de agradable sabor; en pocas aldeas he visto pan tan bien hecho».

¡Cuántas veces presencié en los años de mi infancia esta sencilla operación artesanal! El procedimiento era general en todos los pueblos de Navarra y provincias limítrofes. Naturalmente, ya no se hace pan en casa alguna, con lo que ha desaparecido también el sabroso pan de aldea, el pan casero.

«Otra de las industrias caseras es la matanza del cerdo, que para los aldeanos significa un verdadero acontecimiento: en casa lo matan, lo descuartizan, lo ponen en conserva y hacen todos los embutidos. Las legumbres y el cerdo debidamente conservado constituyen la base principal de la alimentación de los aldeanos de Abáigar».

«Existe en el pueblo una herrería y una carpintería: el carpintero es a la vez sacristán y también tiene panadería, aunque es tan escasa la venta que ni siquiera hace pan diariamente».

Han desaparecido ambos talleres de artesanía; para todas las necesidades se acude hoy a Estella.

Don Eugenio Gil Osés, que hoy cuenta 86 años, ha trabajado toda su vida en la fina artesanía del mimbre, que tomaba de los mimbrales de la acequia del molino; fabricó en cantidad pequeñas cestas familiares y cestos y esportizos para el transporte con ganado mular, asnal o caballar.

No me han hablado de la existencia de alfareros en Abáigar; era este artesano muy común en las cercanías de Estella, donde es fácil dar con bolsas de tierra muy



Fig. 8: Joven alfarero de Tierra Estella, antes de 1920.

apta para la cerámica. Véase la fotografía de un alfarero en su taller, tomada antes de 1920 en las cercanías de Estella por el padre Santos de Tudela.

«Hay en el pueblo también taberna, en donde se reúnen los hombres durante las tardes y noches de los días festivos».

Se ha hablado ya del bar existente en los bajos del edificio de la Escuela y de que en verano se traslada a la piscina municipal; por otra parte, hoy en el bar se reúne toda clase de gente del pueblo, hombres, mujeres y niños.

«En el lugar no hay médico, pero lo hay en el pueblo vecino de Murieta, que está muy cerca. Las farmacias más próximas están en Piedramillera, pueblo que dista de Abáigar 9 kilómetros, y en Estella, ciudad la más próxima y que dista 11 kilómetros. Generalmente se acude a Estella a pesar de la mayor distancia, debido a que las farmacias están allí mejor montadas que en Piedramillera».

«Como en el pueblo no hay comercio, tienen que ir los abaigarenses a Estella a fin de proveerse de lo más necesario para los usos comunes de la vida. Hacen los viajes el jueves de cada semana, para aprovechar el mercado que en dicho día se celebra en Estella. Como generalmente no disponen de dinero para hacer sus compras, llevan para vender en el mercado trigo, huevos, gallinas, paja, cerdos pequeñitos que ellos llaman *gorrines*, etc... y con el dinero obtenido adquieren los elementos de que se ven necesitados».

¡Gráficas líneas del nivel de vida de los aldeanos de cualquier pueblo de Navarra y Alava!

«Es Abáigar un lugar en donde no se puede vivir con grandes comodidades ni aun disponiendo de dinero, por la sencilla razón de que no hay donde emplearlo».

17.—Indumentaria de los abaigarenses

«La indumentaria de los aldeanos de Abáigar es muy sencilla. Los hombres visten modesto pantalón, blusa corta y boina oscura (azul marino o negra); en invierno se arropan con grandes tapabocas».

«Las mujeres llevan faldas con mucho vuelo y unas chaquetas muy ajustadas; en invierno mantón; para luto mantón de ocho puntas, y para la Iglesia una mantilla hasta el talle».

«Los hombres usan para las grandes solemnidades unas capas de paño con mucho vuelo, que resultan de peso enorme. En las bodas, entierros y grandes fiestas se los ve lucir la capa, aunque los rigores de un sol de verano la hagan impropia en absoluto».

La indumentaria se ha universalizado y el traje típico ha desaparecido por completo.

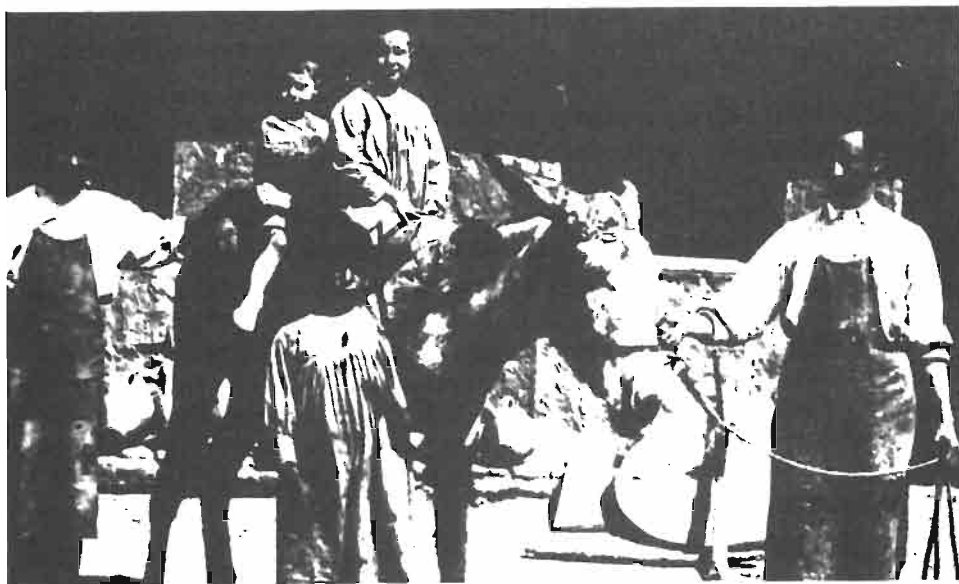


Fig. 9: La familia del alfarero.

18.—Edificios especiales

«Monumentos arquitectónicos de mérito no hay ninguno; existe el que ellos llaman palacio, porque, según parece, en tiempos antiguos lo fue. Según consta en algunos documentos que se conservan en el archivo del pueblo, los ascendientes de los actuales palacianos poseían bastantes riquezas y tenían sobre los demás vecinos ciertos privilegios señoriales. Todavía en los tiempos actuales conservan en la iglesia una sepultura junto al

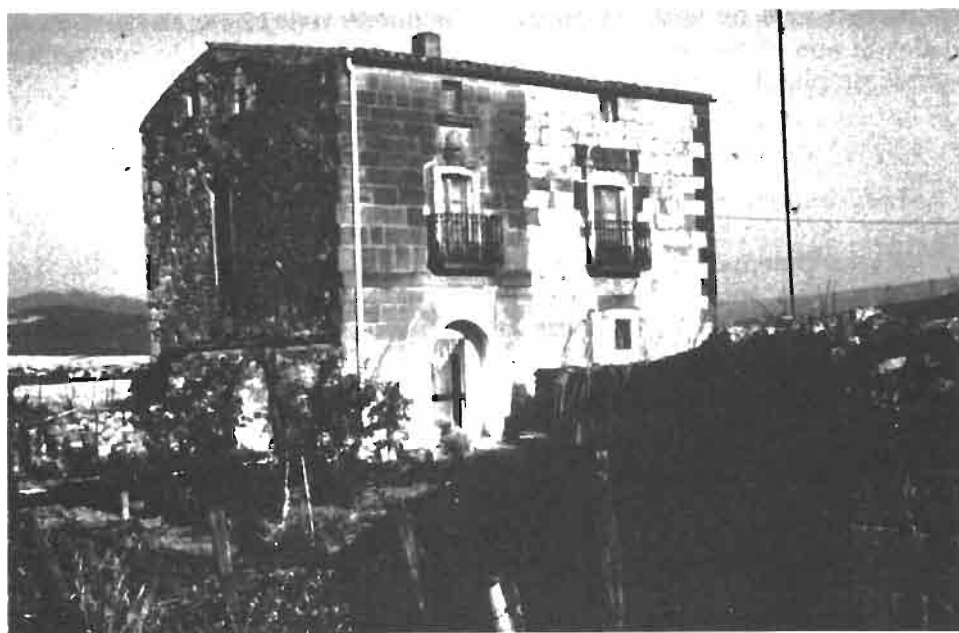


Fig. 10: Palacio, Abáigar (Navarra)



Fig. 11: Escudo del Palacio, Abáigar (Navarra).

presbiterio, sobre la cual está el escudo de armas de la casa. Las sepulturas de los demás vecinos están mucho más atrás y carecen de distintivo alguno. (Se llama sepultura a una pequeña porción rectangular del pavimento, donde se coloca cada familia cuando va a la iglesia). En la actualidad el palacio no es más que una casa algo mejor que las demás».

Ha desaparecido la costumbre de las sepulturas dentro de la iglesia y cada vecino se sitúa donde mejor le parece.

El palacio sigue en pie; tiene un carácter más noble, con una línea arquitectónica mejor trazada que los demás edificios del pueblo, pero hoy presenta el aspecto de poco cuidado; me han informado que sus ocupantes viven habitualmente fuera y no se preocupan excesivamente de él. En la fachada tiene un escudo de armas con dos lobos andantes, en buen estado de conservación. Los tratadistas de Heráldica hablan de la casa de Abáigar, con escudo cuartelado; los cuarteles 1.º y 4.º de color plata, con lobos negros andantes y bordura roja y los 2.º y 3.º, en plata, con fajas negras.

También el domicilio de doña Petronila Aramendía tiene un escudo de armas en su fachada; nada saben del entronque que esto puede tener con su apellido, pero al arreglar la casa han tenido el buen gusto y el acierto de conservarlo. Parece que había otro edificio con escudo, y al reformar la fachada de la casa, lo eliminaron y ha desaparecido.

«También existen las ruinas de la pequeña ermita de San Bernardo, pero no tienen nada de particular».

19.-Apodos y sobrenombres

«En todos aquellos pueblos tienen los habitantes nombres determinados: a los de Abáigar se les llama *brujos*, pues la leyenda cuenta que en

tiempos antiguos hubo brujas en el lugar. Existe todavía un pequeño huerto al que está unido un pajar y que se llama *el colegio*. Hace algunos años me ocurrió preguntar la causa de ese nombre, y me dijeron que se llama así porque fue el colegio de las brujas, en donde celebraban sus sesiones y donde hacían los mejunjes con que luego embrujaban a cuantos caían en sus manos. Sin embargo, de todo esto no existe en el pueblo la creencia ni el temor a esos seres fantásticos».

Los abuelos de hoy no recuerdan con exactitud el emplazamiento de el colegio, aunque todos dan por segura su existencia a principios de siglo; se trataba de un simple pajar adyacente a un pequeño huerto.

Me señala por otra parte el señor López (don Narciso) que los de Abáigar no tienen el apodo de brujos, sino de hormigas, por lo laboriosos y trabajadores que son. El apodo de brujos corresponde a los de Arbeiza, que tenían en su iglesia parroquial una imagen llamada de la Virgen de los Conjuros, a donde se acudía siempre que alguien sospechaba que había sido víctima de algún maleficio. Esta imagen se conserva en la sacristía de dicha parroquia, pero ya tampoco se conjura allí ni a nada ni a nadie.

20.—Servicios públicos

«El pueblo de que estoy hablando paga de contribución anual 1.700 pesetas».

«Al encargado de cuidar los cerdos en el campo, que ellos llaman *lechonero*, le pagan al año 60 robos de trigo; al encargado de la custodia de las caballerías, o sea al *ganadero o dulero*, también 60 robos de trigo, y al guarda de campo 50 robos. El precio medio a que suele venderse el robo de trigo es 5,50 pesetas; de modo que corresponde al *lechonero* un sueldo de 330 pesetas, idem al *dulero* y 297 al guarda».

«Es tristemente curioso que las personas encargadas de cuidar los cerdos y las caballerías tengan asignado más sueldo que el Maestro, cuya misión es educar a los niños, seres inteligentes de los que el mundo lo espera todo... ¡Lamentable estado de cosas!».

«En las primeras horas de la mañana el *lechonero* y el *dulero* tocan un cuerno que llevan pendiente del cuello mediante un cordón; aquella es la señal para que los animales confiados a su custodia acudan al punto de reunión, que es una especie de corral situado junto a la plaza del pueblo. Una vez allá los animalitos parten para el campo, donde pasan el día y al oscurecer vuelven a casa, y al toque del cuerno se diseminan a toda carrera por las calles, yendo directamente cada uno a su casa. Es curioso ver con qué seguridad toma cada uno su camino y cómo al llegar a casa abren la puerta empujando en ella con el hocico: si no pueden lograrlo, llaman con significativos gritos».

21.—Fiestas patronales

«Las fiestas del pueblo, que se celebran en honor de San Vicente Diácono el día 22 de enero, se distinguen por la solemnidad de las



Fig. 12: Escudo, Abáigar (Navarra)

funciones religiosas y por lo extraordinario de las comidas. Como es muy natural, acuden de los pueblos inmediatos parientes y amigos de los abaigarenses, los cuales son obsequiados con abundantes platos de carne presentada en distintos guisos, y que por lo mismo que no se come todo el año resulta un sabroso extraordinario. Por lo demás no hay festejos de ninguna clase, ni siquiera el clásico baile que no falta en las fiestas de todo pueblo. En Abáigar no se baila; el Cura párroco, a quien obedecen ciegamente sus feligreses, condena el baile como pecaminoso, y las muchachas del pueblo, por no disgustarlo, se abstienen de esa diversión. Si acaso se organiza en época de fiestas algún sencillísimo baile en la plaza del pueblo, al sonido no muy armonioso de un par de guitarras mal tocadas; las mujeres que en él toman parte serán seguramente forasteras, pues las del lugar se limitan a dar una vuelta por el campo, alejándose de los mozos como de sus propios enemigos».

Se han trasladado las fiestas patronales al tercer sábado del mes de agosto y huelga decir que hoy el párroco no tiene la autoridad ni la influencia externa de antaño.

«Abáigar es un pueblo marcadamente religioso, que da a los conventos, especialmente de monjas, un hermoso contingente; tanto es así, que los mozos se ven obligados a buscar su compañera en las aldeas vecinas, pues las muchachas del pueblo, por lo general, prefieren retirarse a la vida tranquila y sencilla del claustro».

Con orgullo no disimulado me mostraba don Narciso la fotografía de su hija religiosa...

«El carácter de los naturales de Abáigar es agradable: son honrados, trabajadores, simpáticos y muy solícitos con el forastero. Aman a su pueblo con todas las fuerzas de su alma, y si alguna vez visitan la ciudad, pasados el aturdimiento y la sorpresa que en los primeros momentos les produce lo nuevo, sienten muy viva la nostalgia del terruño y ansían volver a él, pues si la ciudad es bella, su rincón es amable, y a ellos les ofrece cariños y alegrías que no encuentran en tierra extraña».

Este era el vivir de Abáigar, y con el de Abáigar, el de todos los pueblos navarros dedicados a la agricultura, y la evolución ocurrida en este pueblecito de Val-de-Ega es también la de todos ellos; pero, como me decía don Narciso López, vivimos mejor, con mayores comodidades, pero, ¿ya somos más felices? Aquí, como en tantos otros aspectos de la vida social de los pueblos, quizá lo que cambie sea más que nada la forma externa del vivir.